

DE APÓSTOL A PEREGRINO: LA ICONOGRAFÍA DE SANTIAGO EN EL CAMINO INGLÉS A COMPOSTELA¹.

VICTORIANO R. NODAR FERNÁNDEZ
Universidade de Santiago

“Sus discípulos, apoderándose furtivamente del cuerpo del maestro, con gran trabajo y extraordinaria rapidez, lo llevan a la playa, encuentran una nave para ellos preparada, y, embarcándose en ella, se lanzan a la alta mar, y en siete días llegan al puerto de Iria, que está en Galicia, y a remo alcanzan la deseada tierra. Y no se ha de dudar que entonces dieron al Autor de las cosas muchísimas gracias y entonaron las merecidísimas alabanzas, tanto por tan gran beneficio como Dios les había concedido, cuanto porque habían evitado sin daño alguno los ataques de los piratas, los peligros de choques con escollos y las negras cimas de las encrespadas olas”².

Así narra el relato de la festividad de la “Traslatio”, el día 30 de diciembre, recogido en el Códice Calixtino de la Catedral de Santiago (ca. 1137), el viaje de los discípulos del apóstol Santiago desde Palestina a Galicia. Esta narración, ampliamente difundida en los siglos medievales, estaría seguramente en la mente de aquellos peregrinos ingleses que, en este momento, emprendían el Camino por mar a Compostela, a lo largo del cual se enfrentarían a los mismos peligros que los varones apostólicos, representados por los piratas, los escollos y las tormentas que escribe el texto.

El camino inglés a Santiago como final de una peregrinación marítima.

Fue el gran culto al apóstol Santiago en las Islas Británicas el que provocó desde los primeros siglos medievales un flujo constante de peregrinos que nos permite hoy hablar de una ruta marítima que finalizaba en varios puertos de la costa gallega originando desde ellos los diferentes ramales del llamado Camino Inglés³.

Los primeros peregrinos ingleses de los que tenemos constancia documental comienzan a llegar en el siglo XII. Tales son los casos de Richard Maulever de Yorkshire que viene a Santiago entre los años 1100 y 1104 y Angost de la Haya (1094-1123), natural de Lincolnshire. La hija de Enrique I (1100-1135) y nieta de Guillermo el Conquistador peregrina a Santiago en estos mismos años encabezando la lista de nobles y clérigos que emprenden

también el viaje por mar. Destacan Hugo de Blois, obispo de Winchester que viaja entre 1151 y 1152 o Tomas Becket (1118-1170) arzobispo de Canterbury que llega en 1167 a Santiago⁴.

En 1147 y 1189, respectivamente, llegan a las costas gallegas dos escuadras de cruzados que, como peregrinos que eran, hacen escala en los puertos de A Coruña y Noia con el objeto de visitar la tumba del Apóstol en Compostela.

Será, sin embargo, a partir de mediados del siglo XIV cuando comience la gran llegada de peregrinos ingleses a Galicia. Para ellos, Santiago es el santuario más accesible fuera de sus fronteras ya que el viaje por mar permitía la llegada a Galicia en pocos días⁵. Este flujo constante de peregrinos obligó a la Corona Inglesa a llevar un control de los peregrinos que salían de sus costas así como de los barcos que los transportaban. Este control generó una abundante documentación que nos da cuenta no sólo de los nombres de los peregrinos y los barcos sino también de la ruta a seguir, el tiempo a emplear en la travesía y los puertos de arribada en Galicia.

Ya desde el siglo XII el puerto de A Coruña, fue un punto importante para la llegada de estos barcos cargados de peregrinos, procedentes de Inglaterra por vía marítima. Esa situación se consolida en el siglo XIII y se ve aumentada sobre todo en los comentados siglos XIV y XV debido a la inseguridad de las rutas continentales a causa de la Guerra de los Cien Años (1337-1453).

A pesar de este predominio de A Coruña en el desembarco de peregrinos existían otros puntos como Noia que poseían un buen puerto y un tráfico marítimo comercial conectado no sólo con las rutas atlánticas sino también con las rutas del Mediterráneo.

En 1168, Fernando II concede a Noia la Carta Puebla. En el texto se denomina ya a la emergente población como “puerto del apóstol” lo cual es un dato relevante que nos indica que el flujo de peregrinos y de mercancías debía de ser ya considerable en este momento para que fuese denominado así⁶. En el siglo XIII se consolida como un gran centro de comercio marítimo, siendo sobre todo en el XIV cuando aparece en las aludidas licencias de viaje inglesas como puerto de desembarque para las travesías peregrino-comerciales de los navegantes ingleses.

Estas relaciones entre el mundo insular y Galicia se materializan no sólo en transacciones comerciales sino también en la aparición en Galicia de obras de arte cuya producción se sitúa en las islas británicas. Un buen ejemplo de ello es el retablo inglés donado a la Catedral de Santiago en 1456, y

hoy conservado en los museos catedralicios (Fig. 1). Esta obra ejemplifica todavía más el tema que tratamos si tenemos en cuenta el importantísimo dato de que fue donado por un peregrino a Santiago como ofrenda de su viaje penitencial. Según consta en el Tumbo F



Figura 1: Santiago, Museo de la Catedral, Retablo Goodyear con escenas de la vida de Santiago (antes de 1456).

de la Catedral de Santiago, fue el clérigo inglés John Goodyear, rector de la iglesia de Chale en la isla de Wight, el que donó la pieza en 1456 cuando llega a Santiago como peregrino⁷.

Se trata de una obra que se enmarca dentro de una producción de relieves de alabastro que tuvo su principal centro en Nottingham entre los años 1340 y 1540 y que denuncia una realización artesanal seriada sometida a unas rígidas normas de taller. Esta normalización deriva en una escasa originalidad estilística e iconográfica pero se traduce en una gran eficacia narrativa y compositiva.

La lectura de las cinco escenas del retablo se efectúa de izquierda a derecha. En las escenas individuales el sentido de la lectura se efectúa en sentido contrario ya que se coloca siempre el personaje principal en la izquierda con el resto de las figuras vueltas hacia él.

Comienza el relato de la vida de Santiago con el tema de la vocación en el mar de Galilea. Continúa con la misión apostólica seguida de la predicación de Santiago, escena en la que hay un guiño a la realidad contemporánea ya que la composición remite a las lecciones de cátedra de la época. Las dos últimas escenas narran el martirio de Santiago y su traslación a Galicia en una barca conducida por dos ángeles. En una visión más detenida de las escenas de la vida de Santiago que se han elegido nos daremos cuenta de que hay una fuerte insistencia en el componente marítimo. Tal énfasis en la navegación tanto en el principio como en el fin de la vida del Apóstol, tiene que tener que ver, por fuerza, con el origen insular de la pieza.

Santiago se está poniendo, de esta manera, como ejemplo al peregrino inglés ya que su viaje marítimo a Galicia no es otra cosa que una imagen de la peregrinación marítima desde las islas británicas.

La iconografía de Santiago. De Apóstol a Peregrino.

La producción artística y particularmente la imaginería relacionada con el Apóstol Santiago es sin duda uno de los reflejos de la importancia que el camino inglés adquirió en los siglos medievales. En algunos de sus lugares de paso fundamentales se conservan ejemplos, algunos todavía custodiados en iglesias dedicadas al Santo, que eran referentes culturales a través de las cuales se presentaba al peregrino inglés imágenes de Santiago que le hacían sentir cada vez más próxima la meta de su camino así como un referente de oración ante las dificultades del mismo.

Y sin duda fue la escultura que el taller del Maestro Mateo labró para el parteluz del Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana la que inauguró una serie de imágenes de culto del Apóstol de las que tenemos abundantes ejemplos (Fig. 2). En el Pórtico de la Gloria, Santiago, se nos presenta acogiendo a los fieles que entraban por la puerta principal de su basílica. Es el mediador ante Cristo, representado sobre él. Se



Figura 3: Santiago, Catedral, machón derecho del Pórtico de la Gloria, Santiago el Menor (1165-1188).

sienta sobre una silla de tipo curul flanqueada por leones siguiendo la tradición de los tronos episcopales romanos de finales del siglo XII⁸. Este trono no es otra cosa que la sede apostólica. Santiago es aquí, el apóstol pero también la imagen de sus sucesores, los obispos de

Compostela. Este sentido se complementa a través del báculo en Tau que porta en su mano izquierda, que no es, como se ha pensado en algún momento, un bastón de peregrino. En el machón derecho del mismo Pórtico se hace más claro su significado (Fig. 3). Allí Santiago, vuelve a aparecer entre sus compañeros de apostolado, de nuevo con un báculo en Tau esta vez guarnecido con el *pannissellus*, paño ritual que envolvía los báculos episcopales en la realidad del momento (Fig. 4). Es por tanto un báculo episcopal y apostólico a la vez lo cual entronca perfectamente con las aspiraciones de los



Figura 2: Santiago, Catedral, parteluz del Pórtico de la Gloria, Santiago sedente, (1165-1188).



Figura 4: Santiago, Catedral, máchón derecho del Pórtico de la Gloria, detalle del báculo de Santiago el Menor (1165-1188).

obispos compostelanos que habían reivindicado desde siempre la apostolicidad de una sede que, como la romana, se había fundado sobre la tumba de un apóstol. Es este un detalle de gran importancia que se va a repetir en casi toda la producción de imaginaria cultural del apóstol en Galicia, incluso cuando este tipo apostólico se contamine del tipo de Santiago Peregrino.

Sin duda, la nueva religiosidad bajo-medieval, más necesitada de unos santos cada vez más humanos fue la que creó la necesidad de esculpir una copia del Santiago del parteluz para el altar mayor de la basilica. De esta manera, junto al sepulcro con los restos, en aquel momento todavía

no visitables, se alzaría esta escultura que, aunque hoy muy reformada, era el referente de los rezos de los peregrinos.

Según el historiador López Ferreiro, esta debía de ser la imagen que se colocó en el altar para la solemne consagración de 1211. Habría servido además como modelo para una miniatura del Tumbo B, por lo que tendría como su punto de partida en el modelo del Pórtico, ya que porta una filacteria en una mano y un báculo en Tau en la otra⁹ (Fig. 5).

A partir de estos modelos iconográficos que analizamos, pronto surgirán multitud de imágenes de culto del apóstol, por encargo de parroquias que, bajo su advocación, existían a lo largo del Camino Inglés.

Tal es el caso de la parroquia de Santiago de Pontevedra, localidad situada en el camino que tenía como lugar de desembarco el puerto de Ferrol, y donde además existía un hospital de peregrinos situado en el puente



Figura 5: Santiago, Archivo de la Catedral, Tumbo B, Miniatura de Santiago sedente (primer tercio del S. XIV)

sobre la ría de Ares y Mugardos¹⁰. Este contexto fue seguramente el que exigió que a la hora de realizar una imagen del titular de la parroquia se citasen para su composición, los modelos metropolitanos de Compostela anteriormente citados (Fig.6). Queda clara la evocación que se pretende hacer de la imagen del altar mayor de la catedral compostelana aunque sin olvidar el referente del Pórtico de la Gloria del que se toman tanto la posición sedente como el báculo en Tau guarnecido por el *panissellus* que revela la ya plena acepción de sus modelos como imágenes prelaicales del apóstol¹¹.

Estilísticamente se enmarca en un momento del último cuarto del siglo XIV en el que además se está produciendo un renacimiento de las pautas estilísticas de los talleres mateanos.

Mucho más alejado de sus modelos está en cambio otra imagen del Apóstol que se conserva en otra parroquia de una escala importantísima dentro del viaje marítimo a Santiago. Esta no es otra que la Iglesia de Santiago de A Coruña. Ésta sería seguramente la primera oportunidad que el peregrino inglés tendría de orar en una iglesia dedicada a Santiago en territorio gallego. Era por lo tanto necesario el despliegue de una imaginería jacobea que en este caso se concentra en dos puntos. El interior del templo, con una imagen de culto de Santiago y la portada principal donde el Apóstol aparece en una de las jambas como custodio de su santuario.

La primera es una escultura pétreo de gran tamaño de una factura tosca y medidas desproporcionadas (Fig. 7). Conserva la postura sedente del Santiago Pórtico y la cartela desplegada de la mano izquierda. En la derecha, el báculo que seguramente portaría, ha sido hoy sustituido por un bastón de peregrino más de acuerdo con la iconografía que más éxito ha tenido hasta nuestros días. Pero sobre esta imagen, realizada en el siglo XV, existe un dato de suma importancia. En el año 1779, en una descripción de la iglesia tras un incendio se dice que se ha salvado la imagen *“que representaba al Apóstol sentado que ocupaba el altar mayor a la que se iba a abrazar cual sucede ahora, por medio de dos escalerillas”*¹². De esta manera, este ejemplo coruñés nos ejemplifica, no sólo la recepción en este puerto de peregrinos



Figura 6: Pontevedra, iglesia parroquia de Santiago, imagen de Santiago sedente (último cuarto del S. XIV).

de un modelo iconográfico compostelano, sino también la adopción de determinados ritos realizados en el Catedral hasta nuestros días como el “abrazo al Apóstol”.

En la portada occidental de la misma iglesia las referencias estilísticas al modelo del Pórtico Compostelano han desaparecido prácticamente. Su construcción en las tardías fechas de finales del siglo XV y principios del XVI, hacen que haya que hablar ya de un lenguaje gótico plenamente asumido. Sin embargo en la iconografía continúan todavía vigentes las prestigiosas fórmulas del pasado¹³. En la jamba izquierda de la puerta se coloca una imagen de Santiago que, por su posición frontal, la filacteria y el báculo con paño anudado que porta, recuerda los planteamientos de la estatua columna del machón derecho del Pórtico de la Gloria.



Figura 7: A Coruña, iglesia parroquial de Santiago, imagen de Santiago sedente (S.XV).

Normalmente, la iconografía de los santos recoge motivos que condensan su vida antes de su muerte. En el caso de Santiago, por el contrario, su iconografía se verá influida por los acontecimientos de su vida futura. Los obispos de Compostela, como vimos, lo imaginaron como el modelo de prelado sobre el que se funda la sede. De la misma manera, los peregrinos, lo imaginarán como uno de ellos, por lo que casi paralelamente surgirá una iconografía de Santiago como peregrino.

La presencia en la sede Compostelana de un prelado francés como era D. Berenguel de Landoira (1317-1330) propició el desarrollo de la iconografía de Santiago peregrino. Surge así una especie de iconografía híbrida ya que en muchos casos lo que se hacía era añadir la escarcela o el símbolo de la venera al tipo apostólico y prelalial que, como vimos, fue definido por el Pórtico de la Gloria. Este tipo de iconografía híbrida se apreciaba ya perfectamente en el retablo pétreo de Santo Estevo de Ribas de Sil (mediados del XIII) en el que, entre los apóstoles que rodean a Cristo se distingue a Santiago no sólo por su báculo sino por las veneras que ornán su túnica¹⁴.

En los siglos posteriores, la imagen de Santiago como peregrino se afianza ganando terreno cada vez más a la comentada imagen prelalial del mismo. Así, para la propia Catedral compostelana, siempre generadora de modelos artísticos para su diócesis, se labra una escultura de Santiago que aparece presidiendo un colegio apostólico empotrado en dos de los muros

de la torre del Reloj (Fig. 8). Esta torre construida en el siglo XIV para defensa de la basílica, fue decorada en el siglo siguiente con estas esculturas que acusan una fuerte influencia flamenca que se observa en la calidad con la que se labran los paños y la expresividad de los rostros. Si nos fijamos en la manera de representar al patrono del santuario observamos que casi nada queda ya de su iconografía anterior. Santiago es ahora un peregrino más y, como tal, se viste con una sencilla túnica. Porta un zurrón en el que destaca una venera, símbolo este que centra también el ala de su sombrero. El bastón que ahora lleva no es ya un báculo episcopal sino una utilitaria ayuda para los caminos de la peregrinación. Únicamente el libro que porta con la mano izquierda nos lo identifica en su papel de apóstol y autor de una epístola neotestamentaria.



Figura 8: Santiago, Catedral, Torre del Reloj, imagen de Santiago peregrino (primer cuarto del S. XV).

En este contexto artístico e iconográfico no debe de extrañarnos la aparición en un punto tan importante del Camino Inglés como Betanzos, de una imagen en la que Santiago se presenta ante los peregrinos de esta ruta como uno más de ellos (Fig. 9).



Figura 9: Betanzos, Museo das Mariñas, Santiago peregrino (ca. 1400).

Se trata de una pieza conservada actualmente en el betanceiro Museo das Mariñas tras haber sido encontrada en el año 1992, en un edificio contiguo a la iglesia de San Francisco de la misma villa¹⁵.

A pesar de la mutilación que presenta, todavía podemos apreciar la buena calidad de su factura. Como el ejemplo anteriormente comentado de la torre del reloj de la Catedral, viste con larga túnica y manto de piel vuelta, porta báculo en su mano derecha, un libro en su mano izquierda, que nos revela, como vimos, su condición de autor bíblico, y una especie de cantimplora que cuelga bajo este mismo brazo; los pies colgantes recuerdan estilemas de la imaginería funeraria, lo cual no extraña, dada la amplia producción que existe en los siglos XIV y XV en la Villa de Betanzos .

Constituye éste un buen ejemplo del tipo iconográfico del Santiago peregrino en un esta-

dio ya plenamente definido y asumido por el arte periférico de la diócesis de Santiago. De hecho, no depende ya de los antiguos modelos románicos compostelanos, aunque todavía conserva el báculo guarnecido con un, ya muy estilizado, motivo del *panissellus*. La capa de piel es un atributo que, en principio, es extraño a la iconografía de Santiago. Sin embargo, el artista a la hora de plasmar una posible imagen de culto como ésta, dedicada a Santiago como peregrino, toma este elemento de la realidad cotidiana del viajero penitencial. Peregrinos con esta misma indumentaria los encontramos en ejemplos de escultura bajomedieval como el sepulcro del obispo D. Martín Rodríguez (+1242), en la Catedral de León¹⁶; o, en la lápida de un Iohannis Montis, que se entierra en la basílica de Santa Práxedes, de Roma, en la cual aparece figurado como un peregrino, vestido también con una capa de piel vuelta (Fig.10).

Si ahora nos trasladamos a Noia, el otro puerto que, como ya apunté, se convirtió en un importante foco de recepción de peregrinaciones marítimas, observamos que, una vez más, el arte, y concretamente la iconografía jacobea vuelve a ser, junto con los aportes documentales, una prueba fehaciente de este flujo peregrinatorio.

Este flujo será el fenómeno que explique que en la iglesia mayor de la población, la parroquial de San Martiño, se busque una intencionada referencia de la basílica compostelana en muchos detalles¹⁷. Primeramente, la conocida evocación que en su portada occidental se hace del Pórtico de la Gloria y segundo el despliegue de una rica imaginaria de Santiago que supera incluso a la del propio santo titular, S. Martiño.

Como ocurría en la iglesia de Santiago de A Coruña, serán dos los puntos focales de despliegue de la iconografía jacobea. Por un lado, la portada principal del templo, donde Santiago aparece dos veces, y por otra, el interior del templo.

La doble representación de Santiago en la portada se debe, más que a la conocida confusión que existía en la diócesis entre Santiago el Mayor y Santiago Alfeo, a un momento de convivencia entre las dos iconografías de Santiago como apóstol-prelado y como peregrino. Convivencia que acabará con el triunfo de esta segunda como vimos en los ejemplos antes citados.



Figura 10: Roma, Basílica de Santa Práxedes, Lauda del peregrino Iohannis Montis (último cuarto del S. XIV).

De esta manera en la jamba superior izquierda se sitúa una escultura que representa a un Santiago que viste una rica túnica y manto decorado con una orla vegetal. Con la mano derecha despliega una filacteria y con la izquierda el báculo en Tau de los obispos compostelanos todavía guarnecido por el *panisselus* (Fig. 11 izda.) . Fruto de este momento de convivencia, y es más, de indecisión iconográfica, es el hecho de que en este báculo se incluya una concha, que también aparece en el sombrero que cubre su cabeza, y que, como la venera, se convertirán en atributos de Santiago peregrino. Es así, precisamente como lo vemos en la escultura situada inmediatamente bajo ésta en la misma jamba. Ahora Santiago se despoja de sus lujosas vestimentas y viste únicamente una sencilla túnica y porta el bordón y el sombrero con la venera propios de los peregrinos (Fig. 11 dcha.).



Figura 11: Noia, portada occidental de la iglesia parroquial de San Martiño: a la izquierda, estatua columna de Santiago Apóstol; a la derecha, estatua columna de Santiago Peregrino (ca. 1434).

Este conjunto escultórico, fechado por una inscripción en su dintel en el año 1434, fue realizado por un taller en el que se formó un escultor con menos recursos que talla una imagen de Santiago *in cathedra*, para el interior del templo (Fig. 12).

Esta imagen con su retardataria iconografía nos vuelve a poner en directa relación con los antiguos modelos compostelanos, concretamente con la imagen del Altar mayor de la Basílica santiagoesa. Vemos, una vez más el báculo en Tau y la cartela en la que un historicista repinte del siglo XIX escribió "S. IACOBO"¹⁸.

Esta insistencia en la imaginaria jacobea en Noia pone de manifiesto el interés de esta villa marinera por destacarse como puerto de Compostela. Ante los peregrinos, la villa presenta así una iglesia mayor en la que el viajero podía realizar sus primeras oraciones a Santiago tras el desembarque y un hospital de peregrinos llamado de "Sancti Spiritus de Afora" con el que se facilitaba su acogida ya en tierras gallegas.



Figura 12: Noia, iglesia parroquial de San Martiño, imagen de Santiago sedente (ca.1440).

NOTAS

- ¹ El texto de la presente colaboración, aunque ahora anotado y en una versión más extensa, es básicamente el que fue leído en la ponencia que con el título “El arte en el Camino Inglés a Santiago de Compostela”, fue presentada en el ciclo de conferencias organizado por la Asociación Histórico Cultural: O Camiño Inglés, el 21 de septiembre de 2004. Agradezco a su presidente, D. Barry Francis McGinley Jones, su cordial invitación a participar en dicho ciclo de conferencias y a D. Felipe Senén López Gómez la oportunidad que ahora me brinda de que este texto pueda ser publicado.
- ² *Liber Sancti Iacobi*, Codex Calixtinus, III, 1, en: A. Moralejo, C. Torres, J. Feo (Ed.), Santiago de Compostela, 1951, 387-388.
- ³ Para un estudio general de las rutas del camino Inglés a Santiago ver: YZQUIERDO PERRÍN, R., *Los caminos a Compostela. El arte de la peregrinación*, Madrid, 2003, 304-325; PLÖTZ, R., “Peregrinando por mar: relatos de peregrinos”, *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, 57-58.
- ⁴ SINGUL LORENZO, F., “Peregrinos ingleses a Santiago. A ruta marítima”, *Ate o Confín do mundo: diálogos entre Santiago e o mar*, Vigo, 2004, 143-144. ALONSO ROMERO, F., “Las embarcaciones de la segunda cruzada y su ruta atlántica desde Dartmouth hasta Galicia en el año 1147”, *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, 41-43.
- ⁵ TATE, B., “Las peregrinaciones marítimas medievales desde las islas británicas a Compostela”, *Santiago, Camino de Europa: Culto y Cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, 163; FERREIRA PRIEGUE, E., “La ruta ineludible: las peregrinaciones colectivas desde las islas Británicas en los siglos XIV y XV”, *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*, 1993, Santiago de Compostela, 1995, 280.
- ⁶ ALLUT VIDAL, C., “Notas sobre Noia como puerto Atlántico”, *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, 239.
- ⁷ MORALEJO ÁLVAREZ, S., “Retablo de la vida de Santiago ofrecido por John Goodyear”, *Santiago, Camino de Europa: Culto y Cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, 506-507.
- ⁸ MORALEJO ÁLVAREZ, S., “Santiago y los caminos de su imaginería”, *Santiago, la Europa del Peregrinaje*, Barcelona, 1993, 75-76.
- ⁹ MANSO PORTO, C., “Relieves y Retablos. Imagenaría”, *Galicia, Arte Medieval II*, en: Francisco Rodríguez Iglesias (Ed.), A Coruña, 1996, 430-431.
- ¹⁰ NÚÑEZ-VARELA Y LENDOIRO, J.R., PÉREZ GRUEIRO, M., LÓPEZ, BREY, A., “La hospitalidad en el Camino Inglés”, *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, 250-251.
- ¹¹ MORALEJO ÁLVAREZ, S., “Santiago Sedente”, *Santiago, Camino de Europa: Culto y Cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, 513.
- ¹² Para un completo estudio de la ciudad de A Coruña en la baja Edad Media ver: BARRAL RIVADULLA, D., *La Coruña en los siglos XII al XV. Historia y configuración urbana de una villa de realengo en la Galicia Medieval*, A Coruña, 1998.
- ¹³ BARRAL RIVADULLA, D., “Santiago y la peregrinación en la escultura medieval coruñesa”, *Compostellanum*, XLI, nº 3-4, Santiago de Compostela, 1996, 292-293.
- ¹⁴ CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., “Topographie sacrée, liturgie pascalle et reliques dans les grands centres de pèlerinage: Saint-Jaques-de-Compostelle, Saint-Isidore-de-León et

Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil", *Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxá*, XXXIV, 2003, 46; PLATE-RO PAZ, J., "Santo Estevo de Ribas de Sil. El corazón de la Ribeira Sagrada", *La Ribeira Sacra. Esencia de espiritualidad de Galicia*, Santiago de Compostela, 2004, 168-169.

¹⁵ ERIAS MARTÍNEZ, A.: "Santiago Peregrino", en: *Santiago, Camino de Europa, culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, 305.

¹⁶ FERNÁNDEZ PÉREZ, S., "Santiago Peregrino", *Ate o Confin do mundo: diálogos entre Santiago e o mar*, Vigo, 2004, 184.

¹⁷ CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M^a., "Pervivencia y Ecos del Pórtico de la Gloria en el Gótico Gallego", *Actas Simposio internacional sobre: "O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo"*, Santiago de Compostela, 1991, 442-444.

¹⁸ NODAR FERNÁNDEZ, V., "Santiago de Noia", *Ate o Confin do mundo: diálogos entre Santiago e o mar*, Vigo, 2004, 183. Agradezco a D. Francisco Singul Lorenzo que haya llamado mi atención sobre la pintura historicista con la que el siglo XIX se redecoró la imagen.

A BRENTE

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA DE
BELLAS ARTES DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

*De Apóstol a Peregrino: La iconografía
de Santiago en el Camino Inglés a Compostela*

VICTORIANO R. NODAR FERNÁNDEZ



35-36-37 A CORUÑA